

VIA CUARTA

El hombre entró en un café, abrió el periódico, colocó el vaso a un extremo de la mesa, sacó del bolsillo un sobre y releyó la carta vagamente, fumó dos o tres cigarrillos y salió a la calle, caen espaciados copos de nieve, esperó que pasara un taxi y llegó a la estación minutos antes de partir un tren, atravesaron el suburbio, poco después un túnel y luego un largo puente bajo el fosco cielo que oscurecía insensiblemente, hasta que de pronto todo el campo fue una sombra confusa, esclarecida fugazmente por restos de nieve. El viajero bajó la ventanilla y dejó que el frío diera en sus manos mientras miraba los otros viajeros del pasillo. Toda la noche pensó en la carta cuya firma le era en absoluto desconocida. Al amanecer descendió al andén y se situó junto al puesto de los periódicos. Nevaba intensamente, partió el tren y el hombre recorrió el pasadizo saliendo a la vía cuarta. A poco tiempo, entraba otro tren que le retornó a la estación de donde partiera.

Allí le esperaba quien firmó la carta (una equis y un apellido difuso) que el hombre lleva en la mano.

